(JORGE FERNÁNDEZ , 26/11/2020) Ayer se apagó definitivamente la estrella de una figura extraordinaria del fútbol mundial, **Diego Armando Maradona**, considerado por muchos el mejor jugador del mundo y, sin duda, uno de los cuatro o cinco mejores futbolistas de la historia. Fallecía por una parada cardiorrespiratoria, pocos días después de ser operado de un edema cerebral y, menos de un mes después de cumplir **60 años**
.

Mientras las redes sociales se llenan de imágenes y vídeos con algunas de sus jugadas más recordadas, y **miles de argentinos se acercan a la Casa Rosada (sede del gobierno argentino) para darle el último adiós** , no puedo evitar dejarme llevar por los recuerdos de mi infancia, que transcurrió de forma paralela y con algunos puntos en común con la de “el Diego”, salvando las distancias.

MI “NO” PARTIDO CONTRA DIEGO

En 1973 yo tenía 13 años y cursaba 1º de la escuela secundaria. Tras el regreso de la democracia a la Argentina y la victoria del Justicialismo, que traería de regreso a **Juan Domingo Perón** desde su retiro en España para presidir por última vez el país, se celebraron los *III Campeonatos Evita* , creados en 1948 por la Fundación Eva Perón y que, tras sus dos primeras ediciones -1948 y 1949- dejaron de jugarse. Era un torneo en el que participaban **cientos de miles de niños de todas las provincias del país**
.

Yo participé con ms compañeros de la Escuela Normal Nacional de San Justo, provincia de Buenos Aires. Algunos éramos niños muy pobres, aunque entonces no lo sabíamos, y esos torneos tenían como objetivo la integración, el control médico y la promoción del deporte entre los adolescentes. Recuerdo que, como no teníamos dinero para comprarnos camisetas, el profesor de educación física nos dijo: “traigan una camiseta de color blanco”. Fue la única indicación. Así, cada uno se puso lo que pudo. Yo jugué con una camiseta blanca de algodón, de esas de abrigo interior. (No ha de extrañar que nadie nos haya hecho fotos).

"Mi sueño es jugar el mundial" - Diego Maradona, a los 12 años

Las eliminatorias eran directas por lo que, tras ganar dos partidos y perder uno, fuimos eliminados. A mí me quedó la satisfacción de haber marcado **dos goles** en esos tres partidos y de poder ver (¡con lupa, eso sí!)
mi nombre impreso en un periódico
de tirada nacional, donde se publicaba la información de las clasificaciones, los equipos y los goleadores. Fue mi logro futbolístico más laureado… y efímero.

De haber llegado a la final metropolitana, **me hubiera enfrentado a Maradona** quien, a sus 12 añitos, militaba en el equipo de
Los Cebollitas
-filial del Argentino Juniors- un equipo que por aquel entonces llevaba
136 partidos sin perder
y del que todo el mundo hablaba. A esa época pertenece la famosa imagen en la que Dieguito, con 12 años, dice ante las cámaras de
Sábados Circulares
(Canal 13) aquello de: “Mi sueño es jugar el mundial”. ¡Tan canijo y ya lo tenía claro!

FÚTBOL, RELIGIÓN Y GLORIA

En cuanto a mí, sin tener una ambición tan clara como la de aquel “cebollita”, como muchos niños y adolescentes argentinos también tuve **mi etapa en la que soñé con ser futbolista profesional** . En Argentina, el fútbol es lo más

parecido a *una religión* y, aunque por aquel entonces yo ya había empezado a asistir a la escuela dominical de una iglesia evangélica, invitado por una familia vecina, mi sueños *de gloria futbolera* seguían intactos. Fui a probar suerte al Vélez Sarsfield, club de primera división del que éramos socios con mi familia. “Volvé más adelante, pibe”, me dijo el entrenador de la novena después de darme unos minutos en el campo. Y volví, pero no al Vélez, sino al Ferrocarril Oeste, otro club porteño de primera división. Esta vez me lucí más y en los 15 minutos que jugué marqué un gol y todo… pero no fue suficiente. O, mejor dicho, sí fue suficiente… para darme cuenta de que el fútbol profesional no iba a ser lo mío.

Miles de argentinos despiden los restos mortales de Maradona en la Casa Rosada, sede del Gobierno

Me di cuenta de que, para conseguir un hueco en un plantel de aquellos, en los que había

tantos pibes que "la gastaban", con el mismo sueño, en un país donde se nace con una pelota bajo el brazo y abunda el talento en cada potrero, en cada solar, en cada campo, en cada club de barrio… sólo unos pocos, los mejores, consiguen llegar a profesionales.

Eso es lo que hace de Maradona un futbolista tan grande. Brillar en un cielo sin estrellas es muy fácil, pero brillar -destacar como “el mejor”- en un país lleno de futbolistas brillantes en potencia, y luego refrendarlo a escala planetaria, eso… eso está al alcance de muy pocos.

En 1976, a mis 16 años, en un campamento a 45 Km de Buenos Aires, yo entregaba mi vida a Jesucristo y dejaba **toda corona y toda gloria futura a sus pies**. Ese mismo año, el 20 de octubre, diez días antes de cumplir los 16, Diego debutaba en primera división con el Argentinos Juniors, y acariciaba
la gloria deportiva
por primera vez.
En referencia a esa tarde, Maradona dijo: «ese día toqué el cielo con las manos».

EL MUNDIAL DE 1978 EN ARGENTINA: MI VUELTA OLÍMPICA

Su evolución en Argentinos Juniors fue arrolladora y, un año después de su debut, con 17 años, Maradona estuvo a punto de ver cumplido aquel sueño que había declarado tan atrevidamente 5 años atrás para la TV argentina. Sin embargo, no pudo ser. Pese a estar en un gran momento de forma y haber sido convocado para amistosos con la selección absoluta, finalmente el seleccionador, **César Luis Menotti**, le comunicó que no lo convocaría. En aquel mundial “el diez” de Argentina sería **Mario Alberto Kempes**. Maradona nunca le perdonaría esta exclusión a Menotti, pero Kempes no defraudó. "El matador", como se le apodó en su etapa en España, fue la gran estrella de aquel mundial.

nda el t